



Número suelto, 10 céntimos
Paquete de 25 ejemplares, 1 fr. 80

Dirigida la correspondencia a JOSEPH ESTIVALIS,
13, boulevard de l'Impératrice de Russie, 13, Nice (A.-M.)

Suscripción: Francia, trimestre 1 fr. 80
Extranjero, trimestre 2 francos

A LOS REVOLUCIONARIOS

El asesinato de Ferrer ha conmovido hondamente la conciencia universal.

Acaba de declararse la huelga general, como protesta, en la República Argentina y en Italia.

Otros países seguirán y dentro de pocos días serán universalmente boycotados los productos españoles.

Todos los seres humanos de sentimientos nobles y generosos nos estimulan con su acción.

Cumplamos como buenos haciendo que arda Barcelona por los cuatro costados y que salgan en libertad los que se pudren en la Bastilla Catalana.

¡ASESINOS!

La carencia de fondos motivada por el timo de que nos ha hecho víctimas en Marsella un «vivo» sin escrúpulos en quien teníamos depositada nuestra confianza, nos ha puesto en grave aprieto, obligándonos a reducir nuestro tamaño a la mitad.

Si los compañeros que consideran buena nuestra labor se apresuran a girarnos cantidades, estamos seguros de salir semanalmente con el tamaño regular. De no hacerlo así, tendríamos que desaparecer. Estamos dispuestos a coleccionar todos los años de presidio a que se nos quiera condenar, si los buenos nos ayudan.

¡Adelante! A trabajar todos para TIERRA Y LIBERTAD!
Los compañeros tienen la palabra.

LA REDACCION

¡ASESINOS!

Ferrer ha sido asesinado.

Al caer ha firmado la sentencia de muerte del rey, de Maura y de Lacierva.

Caliente todavía su cadáver, prometemos vengarle cumplidamente, eliminando un sifilitico, un esteta y un borracho, delétereos excrementos de un régimen criminal.

Inspirémonos en el recuerdo de Angiolillo y de Morral y caiga fragmentado por nuestras bombas el cuerpo de los verdugos.
Carbó.

¡SANGRE!

Si, gobernantes asesinos, de sangre voy a hablaros; nosotros no podemos hablar más que de sangre. Vuestras manos, al igual que las zarpas del tigre, están teñidas en rojo, teñidas en sangre humana.

Sería un absurdo el haceros observaciones sobre vuestros nefastos crímenes... La lógica rechaza un razonamiento inútil.

Voy a hablaros clara, cruda, brutalmente.

Tú, Alfonso, estúpido guignol, despreciable pingajo engendrado en el curso de una prostitución asquerosa, mudo protagonista de sangrienta tragedia, ha llegado tu hora: caerás aplastado como repugnante bicharraco.

Tú, Maura, dictador jesuitico, verdugo implacable, venenosa culiebra que te agitas en la sombra, asesino vulgar, aborto de una sociedad agonizante, tu suerte está echada: darás en breve tu postrer suspiro.

Y vosotros todos, jueces, militares, magistrados, policías, asesinos sin entrañas que sois, vuestras horas son contadas: caeréis hechos pedazos por la hidra de la Revolución.

Vuestras víctimas claman venganza...

Millares de seres humanos gimen en los oscuros calabozos de las prisiones...

Es nuestro deber arrancaros la presa.

La lucha se impone: lucha brutal, terrible, sangrienta.

Morral, Pallás, Angiolillo, Artal y otros tantos mártires, resucitan en nosotros.

Vamos a destruirlos, no, a despedazarlos.

El anarquismo vive, se agita, hierve, estalla...

Y al destrozaros, arrancándoos las entrañas, martirizándoos, no haremos más que imitaros.

¿Cómo describirlos, repugnantes engendros de aristocráticas prostitutas, el odio feroz que os profesamos?

No hay frases... no existen palabras para demostrároslo.

Nos habéis en todos tiempos perseguido, encarcelado, torturado ferozmente, ejecutado, creyendo ¡oh, miserables! que acabábais así con la Anarquía.

¡Canallas! Habéis matado al hombre, pero no la idea.

¡La idea no puede morir!

La Anarquía ha vivido, ha engendrado fecundamente...

¡Y es la Anarquía la que va a mataros!

Explosión de bombas, certeros disparos, puñaladas sin fin... ¡todo está justificado!!

¡Ojo por ojo, diente por diente! Vamos a destruir, a destruir para edificar después.

La venganza empieza, horrible, sangrienta...

Compañeros: ¡a la lucha!

¡Todo por la Anarquía!

¡Asesinos gubernamentales: el Pueblo os condena a muerte!!

J. Estivalls.

CONSUMATUM EST!

Ferrer a été fusillé!
La forteresse de Montjuich a servi encore une fois de théâtre à cette sanglante tragédie.

Ferrer est mort!
Son corps tombé, un soupir de satisfaction a dû jaillir des poitrines d'Alphonse XIII et de toute la bande d'assassins qui l'entourent.

La douleur m'empêche de penser, de décrire la haine, la colère, la rage qui m'étreint le cœur devant ce forfait inique.

Encore un crime à ajouter à d'autres!

Sera-ce le dernier? Qui le sait! Peut-être oui!

En fusillant Ferrer, le gouvernement espagnol a signé sa condamnation à mort.

Nous l'avons déjà dit, si Ferrer est exécuté il sera vengé.

Nous tiendrons notre parole.

FERRER SERA VENGÉ!

La bombe va parler et le poignard sortir de sa gaine.

Le cri sublime de vengeance, sera le signal et le droit de ceux qui se leveront en masse pour venger les morts et délivrer ceux qui gémissent encore dans les murs de Montjuich.

Le gouvernement français, en prenant des précautions pour garder l'ambassade espagnole à Paris, s'est solidarisé avec les assassins de Ferrer.

Les émeutes qui viennent d'avoir lieu à la nouvelle de l'exécution de Ferrer et qui ont coûté la vie à plusieurs personnes, ont été encore une fois la preuve de la lâcheté du renégat Bliand, qui s'est servilement fait le plat valet du gouvernement espagnol.

Gare à vous, misérables gouvernants: votre attitude est aussi une preuve de vos instincts criminels.

N'essayez pas de vous opposer à l'action révolutionnaire!

Celle-ci suivra son cours.

Elle finira par vous tuer.

Et maintenant, frères, à la lutte! A la vengeance!

Bombes, explosifs, poignards, ne tremblez pas dans nos mains!

Nous allons démolir, massacrer, déchieter la tyrannie!

Place, place à la vengeance!!

J. Blavittse.

ODIOS...

Barcelona alimenta odios y esperanzas, pero nada dice por ahora. Su silencio envuelve afanes secretos...

El espíritu popular está dominado por la tristeza, tristeza escuálida y pesada como el frío intenso que nos cala el cuerpo y nos llega al corazón en las heladas auroras del invierno.

Es que conserva todavía en su memoria el recuerdo de la gran tragedia con sus horrores indescriptibles y sus visiones de sangre.

Es un coloso vencido en cuyo cerebro germinan ideas terribles de venganza...

El pueblo escarnecido y humillado, hambriento y desnudo; el pueblo que siente sobre sus espal-

das encorvadas por un trabajo bestial el peso aplastante de la inicua explotación, supo condensar todas las pasiones, todos los odios, todo el malestar y todas las miserias, en un gesto heroico y generoso que nosotros debemos repetir, si no somos un conjunto de eunucos y de cabrones.

Está ya cansado de clamar inútilmente la conmiseración de sus verdugos.

Ha comprendido que los anarquistas dirigimos nuestros golpes rudos y certeros contra los que detentan su patrimonio; contra los que dilapidan su riqueza; contra los que escarnecen su hambre y escupen sin cesar a su rostro famélico, y nos ayudará a destruirlos, a asesinarlos, a hundirlos de una vez para siempre en la cloaca inmundada de su origen.

Se ha dado cuenta de que siempre se emplea la fuerza para anegar en sangre las esperanzas y las rebelías de los esclavos que quieren emanciparse, y al comprender, al darse cuenta de tales cosas, ha dejado de ser en principio un pueblo de resignados y de humildes.

Los hechos históricos se repiten. La carne anarquista sirve una vez más para satisfacer los apetitos brutales de la bestia autoritaria. Multiplicanse las ansias de exterminio de nuestros persecutores.

La represión brutal, salvaje, sangrienta, desencadenada en Barcelona, lo prueba evidentemente.

Convenia a los intereses reaccionario-capitalistas—que Maura sirve a maravilla—que así fuera. Y así ha sido.

La autoridad obra bien, reprimiendo con mano dura al que se atreve a turbar la apacible calma, necesaria al privilegio para digerir tranquilamente.

Es la esfinge soberana de un sistema podrido, de una organización arcaica, de un edificio vetusto que nosotros derribaremos, pese a quien pese, con nuestras piquetas y con nuestras bombas, y es natural, es lógico, es justo—históricamente—que ella nos persiga, nos deporte, nos encarcele, nos asesine, pero con saña brutal, con ferocidad salvaje, con refinamiento monstruoso, sin precedentes en la historia de Caligula, Arbués y Torquemada.

Los hechos históricos se repiten. Montjuich ha resucitado con sus torturas y sus asesinatos y escribirá unas páginas más de sangre en su fatídica historia.

Los verdugos de uniforme son condecorados; los retorcedores de testículos conquistan ascensos; los asesinos de oficio están dispuestos a ensangrentar las calles de Barcelona y el capitalismo duerme tranquilo.

El ejército, ese ejército de asesinos, derrotado, fracasado vergonzosamente en Santiago y en Cavite, se cubre de gloria en las calles de Barcelona amparado por un código que sanciona el robo, justifica el asesinato y glorifica la violación y el incendio, siempre que arrastren sable los violadores, los incendiarios, los asesinos y los ladrones.

El pueblo ha visto avergonzado pasear triunfantes sus verdugos, y afirma hoy con nosotros que el ejército es un inmundo estercolero